

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio, 53

COLABORADORES:
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 567.

MURCIA 10 DE MARZO DE 1901.

La Juventud Literaria

LOGICA PARLANCHINA



Es mi amigo Bienvenido
(un señor muy chiquitín)
el hombre más parlanchin
que en mi vida he conocido.

Discute siempre con todos
ansioso de disputar,
porque con tal de charlar
charlará hasta por los codos

Quiso célibe vivir
y dió su brazo á torcer,
más que por tener mujer
por tener con quién reñir.

Y es, en fin tan lenguaraz
que habla dormido y despierto,
y presumo que ni aún muerto
dejará la lengua en paz.

Pues bien: este señor que
por hablar tanto discurre,
todas las noches concurre
al café de San Tomé.

Tiene allí su reunión,
y, como en hablar se empeña,
por la cuestión más pequeña
entabla una discusión.

Si habla cualquier concurrente
en alabanzas del vino,
dice que es un desatino,
que es mejor el aguardiente.

Si dice algún tertuliano
que es en el verano enorme
el calor, no está conforme,
y elogia al punto el verano.

Si habla bien otro señor
del partido liberal,
de este partido habla él mal
y bien del conservador.

Si el redactor de un diario
crítica á cualquier político,
por oposición al crítico
él opina lo contrario.

Y audaz siempre y siempre franco
nunca se vé en un apuro
al hacer lo blanco obscuro
ó al hacer lo obscuro en blanco.

Por lo cual un socialista
le dijo en cierta ocasión:
—Huelga toda discusión,
porque es usted un sofista.
¡Vive Dios, que ya me quema
su conducta estrafalaria,
porque lleva la contraria
y la lleva por sistema!

Y él, echándose á reir,
repuse: Llevarla debo,
y me debe usted aplaudir;
pues, hombre, sino la llevo,
¡no es posible discutirl!

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.



PLUMAZOS

(VIDA Y SOCIEDAD.)

¿Qué es la vida? Pregunta cuya
respuesta interesante, debiéramos
darnos unos á otros; manifestacion
genial de que pensamos en algo á
nuestro paso por el mundo, de-
mostracion exacta de que nos da-
mos cuenta de nuestra existencia.
Ella es el objeto por cuya causa lle-
vamos á la realizacion todos nues-
tros designios, nuestras aspiracio-
nes, nuestros deseos...

En la nocion de vida, van com-
prendidas todas las fases de nues-
tra existencia, verificándose en su
transcurso esos designios, esas as-
piraciones, esos deseos.

Durante ella, sufrimos las con-
secuencias de la desorganizacion so-
cial, de cuyos muchos errores so-
mos víctimas, pero víctimas que
luchamos contra nuestra propia
existencia y que sucumbimos mal-
diciéndola, sí, pero sin hacer nada,
no ya para nosotros mismos, sino
tampoco para que las generaciones
futuras cuenten con un medio vital
distinto del nuestro, más apto, más
apropósito para esa vida cuya defi-
nición sintética aún no nos es da-
do conocer... egoismo de la bestia
humana, como ha dicho el gran
Zola. Egoismo propio en razon del
cual no solo permanecemos inacti-
vos ante nuestros propios males,
sino que tampoco ponemos lo que
en parte esté de cada cual para or-
ganizarla y hacer á el hombre más

amante de ella, con el fin de que
cada uno cumpla de la mejor ma-
nera posible el alto destino para
que fué creado.

La vida, tal como debe ser, se ha-
ce hoy imposible en la sociedad
presente, en esa sociedad «del día»
chismosa, estúpida y vil en extre-
mo; hoy no realiza esta sociedad, y
por tanto la familia (puesto que se
identifican), acto alguno que no es-
té presidido por el «positivismo» más
soez é indecente que puede conce-
birse.

El «sportman» de hoy, ese parásito
que no trae al mundo otra mision
que la de divertirse y gastar el oro
á raudales en orgias, toros, modas y
otras cosas inmorales y contrapro-
ducentes para la sociedad en gene-
ral y para él particularmente, pue-
de, porque asiste á los principales
«clubs» de la capital, y entabla rela-
ciones «compromisarias» con el con-
de de X ó el ministro Tal, bandi-
dos de orden todos como él, puede,
repito, sin temor alguno atacar y
comprar á peso de oro la honra de
la linda sirvienta, cual si la honra se
comprara, seguro de que si ésta pu-
diera alegar alguna razón por la cual
se obligara al señorito á satisfacer
la ofensa inferida á la infeliz que tie-
ne el mismo derecho á la vida y al
respeto que él, sus influencias aho-
garían á la que tan justamente pedía
reparación por el menoscabo inferi-
do á su honra y el atropello de que
había sido víctima.

Hechos por el orden demuestran
y evidencian una vez más el mentís
tan terrible que podría darse á los
que predicán la moralidad de la alta
aristocracia. Ella es fuente de donde
dimanan todos los males patrios y
manantial productor del terrible es-
tado de la sociedad presente.

¡Cruel sarcasmo!

FOX.

¿ME AMARÁ?

¿Me amaré? Me pregunto á mi solas
y siempre contesta
una voz misteriosa, la misma
que forja mis dudas y exalta mis penas
¡Adelante!—me grita—¡Adelante!
Jamás retrocedas.

La pasión que es cobarde ó que duda
no merece ese nombre siquiera
Para amor no existió el imposible,
ni hay luchas eternas,
que á través de distancias y muros
se abrazan y funden las almas gemelas.

N. DIAZ DE ESCOVAR



CANTARES

Alargando su mano
con voz sentida,
pan y abrigo imploraba
la pobre niña;
luego ha ocurrido
que la niña se ha muerto
de hambre y de frío.

En cuanto cierra la noche,
gozoso corro á tu lado,
y tu, á favor de su sombra,
sin piedad me estás matando.

Yo sé que no le has querido
y sé que no le querrás;
pero en cambio yo no sé
cual de los dos pierde más.

Velando á mi madre enferma
vi que el sueño concilió;
pronunció luego mi nombre
y una lágrima vertió.

Pienso siempre que contemplo
los ojos de mi morena,
si se habrán vuelto tan negros
de tanto mirar mis penas.

Todo mi amor á una niña
le di en cambio de su amor,
y ella lo arregló tan bien
que se quedó con los dos.

Por mirar la blancura
de tu semblante;
después me he visto «negro»
para olvidarte.

